

Sánchez Andrade: «Un personaje debe ser vulnerable para poder ser creíble»

► La autora compostelana publica 'El niño que comía lana', una colección de quince relatos, algunos ambientados en Galicia

CARMEN SIGÜENZA

MADRID. Narradora, poeta y profesora de escritura, la gallega Cristina Sánchez Andrade se ha convertido en una de las voces más sólidas de la literatura. Ahora publica 'El niño que comía lana', una antología de cuentos, con aroma tremendista y olor a Valle Inclán, en la que pone lupa en la vulnerabilidad humana.

'El niño que comía lana' (Anagrama), título que da a su vez nombre a uno de los cuentos, reúne 15 relatos que tienen tanta unidad que algunos de sus personajes hasta saltan de unos a otros. Cuentos que huelen y saben, y que llevan el lenguaje a su máxima artística con la Galicia rural, la España profunda o los personajes esperpénticos como telón de fondo.

Toda esta descripción que hace la autora, que se mueve entre un realismo crudo y otro mágico, la sazona con humor.

«El humor es la sal de la literatura. Como la poesía, me sirve también como contraste para masticar lo que podría resultar una realidad amarga y demasiado sórdida», explica a la agencia Efe Cristina Sánchez Andrade, nacida en Santiago de Compostela en el año 1968.

«En todo caso, yo creo que siempre tiene que haber algo perturbador en la literatura», indica la autora, que opina que «no sirve de nada escribir sobre lo bonito que está el cielo estrellado; si quieres crear algo válido, tienes que hurgar en las emociones de la gente, tienes que escribir algo que les

aguijonee, que les perturbe y que les dé algo de miedo».

En su parecer, «para ser creíble, un personaje tiene que ser vulnerable, y eso es lo que trato de mostrar, la vulnerabilidad de las personas».

La autora de títulos tan reputados por crítica y público como 'Las inviernas' o 'Alguien bajo los párpados', narra en el libro historias como las de Manuela Das Fontes, que deja a siete hijos pequeños para ser ama de cría en América y se lleva a su perrito para que mame y ella no pierda la leche, o la de un niño huérfano que encuentra el amor en un pequeño cordero y que, tras su desaparición, traumatizado, empieza a comer lana, que vomita en forma de bolas.

Pero también la historia de Puriña, que tiene seis dedos y es inválida —aunque en realidad acabamos descubriendo que no lo es—, y a la que sus padres llevan por las aldeas para pedir dinero; la de un naufrago y el hambre, o muchas otras fábulas que encierran misterio y simbolismo.

En los relatos de este volumen de la compostelana la «belleza y aspereza» se dan la mano y muchos protagonistas luchan por asegurarse su supervivencia sin ningún miramiento ni empatía, algo que para la autora «es parte de la vulnerabilidad del personaje».

«Ahora está muy de moda la escritura del 'yo' o autobiográfica; que es un tipo de narrativa que a mí me encanta, por cierto. Hay un boom de este tipo de libros, como es el caso de la serie 'Mi lucha', del



Cristina Sánchez Andrade. EP

autor nórdico Karl Ove Knausgaard, por ejemplo, o mucho más magistralmente realizado en otros títulos como 'La hora del pensamiento mágico', de Joan Didion, o 'Patrimonio', de Philip Roth. Y se basan mucho en resaltar la vulnerabilidad», precisa Sánchez Andrade, premio Sor Juana Inés de la Cruz.

«Muchas veces la escondemos, porque nos parece que ser vulnerables es una desventaja. Lo que es menos conocido son sus ventajas y creo que, precisamente, estos escritores que he mencionado sí han sabido sacar provecho de las mismas. Hay momentos en que la confesión de la debilidad, lejos de ser catastrófica, es la única vía posible para la empatía y el respeto de los demás», sostiene.

«A veces puede que no nos atre-

vamos a explicar que tenemos miedo, que no somos tan buenos como parecemos y que además hacemos el ridículo muy a menudo. Y, más que asustar, estas revelaciones pueden servir para ganarnos el cariño y la confianza de la gente, para humanizarnos frente a ellos. A menudo, al abrir nuestro corazón, el otro también lo hace. Es decir que, a la hora de escribir, hay que ser lo suficientemente fuerte para que uno pueda mostrarse como débil», concluye la escritora.

Tras el éxito como novelista, Sánchez Andrade ha decidido poner en práctica todo lo que explica y enseña en sus talleres acerca del relato y, por primera vez, aunque tenía algún cuento, ha decidido abrochar un conjunto de ellos en 'El niño que comía lana'.